

Relaciones interculturales y conflicto político en la Universidad Intercultural de Chiapas: la mirada de sus estudiantes

ILSE SABRINA HERNÁNDEZ GARRIDO

Mediante un enfoque etnográfico se problematizan las prácticas en el contexto del conflicto político de la Universidad Intercultural de Chiapas a partir de la experiencia de sus estudiantes. Primero se presentan las principales perspectivas teóricas que han nutrido los enfoques interculturales en la educación. Después se analizan el surgimiento de la Universidad y la interculturalidad normativa que la sostiene. Se reconstruyen algunos problemas que caracterizan la disputa política. Por último, se exponen algunas prácticas surgidas en el conflicto que cuestionan el enfoque de la institución. Se concluye que una interculturalidad comprometida políticamente puede abonar al tratamiento de las asimetrías en la Universidad y su contexto social.

PALABRAS CLAVE: interculturalidad normativa, relaciones interculturales, estudiantes universitarios, experiencia universitaria, conflicto político universitario

Intercultural Relations and Political Conflict at the Universidad Intercultural de Chiapas: The Students' Point of View

Using an ethnographic approach, the practices that arise in the context of political conflict at the Universidad Intercultural de Chiapas are problematized from the experience of its students. The first section presents the main theoretical perspectives that support intercultural approaches in education. The second section analyzes the emergence of the university and the normative interculturality that sustains it. In the third section, some problems that characterize the political conflict are reconstructed. The last section presents some practices that emerged in the conflict that challenge the University approach. It is concluded that a politically committed interculturality can problematize the asymmetries of the University and its social context.

KEYWORDS: normative interculturality, intercultural relations, university students, university experience, university political conflict

ILSE SABRINA HERNÁNDEZ GARRIDO
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco,
Programa de Doctorado en Estudios Feministas,
Ciudad de México, México
ilse.her.gar@gmail.com

Introducción

En Latinoamérica, la interculturalidad surgió como una alternativa ética y política de los movimientos indígenas y afrodescendientes que junto con intelectuales indígenas y académicos reivindicaban el reconocimiento de las sociedades pluriculturales, en las cuales se tenían que superar los proyectos modernizadores de los Estados-nación, como el indigenismo y el mestizaje (Pérez, 2009; López, 2013). Debido a la preocupación por las dimensiones cultural y lingüística de los programas de educación, se impulsó la interculturalidad en el campo educativo de la región, pero trascendió hasta las relaciones de contacto y conflicto entre la llamada sociedad nacional y las sociedades indígenas vinculadas al conocimiento y la participación en el poder (López, 2013).

En la literatura hay diversas perspectivas de la educación intercultural, según los actores que se involucran y los proyectos políticos con los que se asocian (Dietz y Mateos, 2011). Catherine Walsh (2010) identifica la perspectiva llamada funcional, que plantea el reconocimiento de la diversidad y las diferencias culturales en un marco de tolerancia, diálogo y convivencia, para incluir a los excluidos en aquellas estructuras que son “funcionales” para el sistema social vigente (Tubino, 2005, citado en Walsh, 2010). La perspectiva denominada crítica propone un proyecto ético, político, social y epistémico que parte de la problematización de la estructura colonial racial para reconocer que las diferencias se establecen dentro de ésta y por ello se requiere transformarla, a fin de construir otras instituciones, relaciones, formas de pensar, conocer, aprender, vivir; en suma, otras sociedades (Walsh, 2010). Por su parte, Luis López (2013) menciona la existencia de proyectos educativos interculturales denominados “desde arriba hacia abajo”, que son acicate de los Estados, la academia, las organizaciones no gubernamentales o los organismos internacionales, y los proyectos “desde abajo hacia arriba”, vinculados y avalados por organizaciones de base o liderazgos indígenas que pueden, o no, ser modificados por el Estado.

Si bien esta distinción resulta útil en términos teóricos, las connotaciones de los enfoques interculturales en los proyectos educativos se adecuan, mezclan o confluyen entre sí y unos aspectos destacan más que otros. Esto muestra la arena de conflicto que representa políticamente la interculturalidad, porque su interpretación no sólo implica un enfoque educativo, sino dar una orientación política a las sociedades que mantienen divisiones jerárquicas por cuestiones culturales y lingüísticas, entre otras (Lehmann, 2015).

Con el impulso de estas perspectivas como propuestas de transformación social, si se quiere unas más profundas que otras, la interculturalidad pasa de ser una característica distintiva de las sociedades latinoamericanas a una interculturalidad depositaria de supuestos que regularán los intercambios entre las personas para promover los cambios sociales. Es decir, se transita de un sentido relacional de la interculturalidad, en el que se reconoce que el intercambio entre los grupos humanos ha producido relaciones interculturales que han configurado los procesos históricos de las sociedades latinoamericanas (Walsh, 2010), a una interculturalidad normativa, entendida como la prescripción de ciertos supuestos e imperativos éticos que deberán guiar la convivencia, los encuentros y las “nuevas” relaciones interculturales para transformar las sociedades (Pérez, 2009). Por ello, la interculturalidad normativa y las “nuevas” relaciones interculturales contenidas en los discursos de los enfoques educativos, sobre todo en las propuestas oficiales, no son las mismas que se han vivido históricamente, *de facto*.¹

En el contexto mexicano, la educación con enfoque intercultural emergió en un marco histórico que conjuntó movimientos sociopolíticos, como el levantamiento zapatista, y cuestionó la relación histórica del Estado con los pueblos indígenas y las reformas constitucionales, como la modificación al artículo 4, que reconoce la pluralidad nacional a partir de la suscripción al Convenio 169 de la

Organización Internacional del Trabajo. A principios del siglo XXI, estos antecedentes permitieron el impulso de la política de educación con enfoque intercultural, conformada por proyectos desde la educación primaria hasta la educación superior. En el nivel terciario se crearon las universidades interculturales (UI), cuyas directrices fundacionales fueron establecidas por la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB) de la Secretaría de Educación Pública. El modelo educativo define el enfoque intercultural como:

Una serie de principios filosóficos y valores que se proponen modificar las formas de abordar y atender la diversidad de las relaciones sociales que, particularmente en la sociedad mexicana, se han visto afectadas por las condiciones históricas que determinaron la desigualdad estructural, polarizando intereses y dividiendo a los diferentes sectores que la integran (Casillas y Santini, 2006: 34).

Con esta idea, el enfoque intercultural adquiere cercanía con la perspectiva funcional, que promueve “nuevas” relaciones interculturales mediadas por imperativos filosóficos y éticos, como la igualdad, la tolerancia, el respeto, etc., para que en los espacios formativos la interculturalidad se refleje en intercambios de saberes y conocimientos de diversas culturas, que formulen una síntesis “entre los conocimientos que aporta la visión científica occidental y los saberes tradicionales que no han sido reconocidos” (Casillas y Santini, 2006: 39). En suma, establecer diálogos interculturales en las UI colocará a las personas en una interacción horizontal para construir “nuevas” relaciones interculturales —fuera de

1 Las guerras, los nomadismos, los intercambios comerciales, las relaciones coloniales son relaciones interculturales, pero no en el sentido prescriptivo y normativo que tienen hoy (Pérez, 2009; Tirzo y Hernández, 2010).



UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS ▶ Sede Central, en San Cristóbal de Las Casas.

sometimientos y asimilacionismos— e impactará la educación y la pedagogía con la reciprocidad de conocimientos, cosmovisiones y filosofías diversas para la enseñanza-aprendizaje (Casillas y Santini, 2006).

La Universidad Intercultural de Chiapas

Cada proyecto educativo intercultural “se construye en interacción permanente con el contexto social, político y sociocultural, y su devenir histórico” (Rojas y González, 2016: 76). La relevancia de la creación de la Universidad Intercultural de Chiapas (Unich) reside en que por primera vez se reconoció una institución universitaria inclusiva de la diversidad y respetuosa de la diferencia cultural, que se ha convertido en uno de los principales

espacios de socialización para hombres y mujeres universitarios indígenas y un sitio que los pueblos y comunidades indígenas locales se han apropiado (Esparza, 2015; Cruz-Salazar, 2012).

Esta enunciación, en un principio, confrontó el devenir histórico de San Cristóbal de Las Casas, ciudad donde se ubica la Unich. Desde una visión antropológica, su contexto ha propiciado la configuración de una interculturalidad relacional y relaciones interculturales particulares, porque ahí se ha originado el nudo social entre lo indígena y lo mestizo en Chiapas (Camacho, Lomelí y Hernández, 2007). Los procesos y acontecimientos sociales son reflejo de las estructuras de sometimiento y dominación que han afectado sobre todo a los sectores indígenas a lo largo de la historia y han propiciado la configuración de relaciones

interculturales caracterizadas por el menosprecio hacia estos grupos. Las prácticas culturales, los lazos e intercambios comerciales, políticos y sociales entre indígenas y mestizos expresan paternalismos, discriminación, desprecio, resentimiento, folclor, temor, etc. (Viqueira, 1995) y se guardan en la memoria histórica como una categoría de la experiencia que se revela en los detalles, como gestos, chistes, forma de hablar, y en antiguos sentimientos de rencor que todavía se viven (Pitarch, 1995).

Esto se manifiesta en particular en la educación, en las experiencias de las infancias y juventudes indígenas, que no sólo están atravesadas por condiciones de exclusión y desigualdad social, sino también inmersas en ambientes escolares impregnados de prácticas y discursos racistas, discriminatorios y violentos, por hablar su lengua materna o por identificarse con otras culturas regionales. Al pronunciarse como un espacio universitario a favor de la diversidad y la diferencia cultural, la Unich generó expectativas elevadas porque representaba una oportunidad de profesionalización sin precedentes para los jóvenes provenientes de los pueblos y comunidades indígenas de la entidad.

Por su discurso novedoso, la Unich fue objeto de múltiples debates entre intelectuales y académicos indígenas, quienes cuestionaron, por ejemplo, el acceso exclusivo de estudiantes provenientes de pueblos indígenas o los resultados que podía alcanzar la Universidad, entre otros asuntos (Fábregas, 2009). Con todo, las actividades académicas comenzaron en 2005. La sede principal de la Universidad se estableció en el municipio de San Cristóbal de Las Casas y las cuatro unidades académicas en Oxchuc, Las Margaritas, Yajalón y Valle de Tulijá.

Sobre los planes de estudio y el modelo educativo que operan en la Unich, está documentado que se trasladaron en automático de las directrices del proyecto fundacional de la CGEIB (Bermúdez, 2015). Esto significa que se prestó poca atención a las particularidades del contexto sancristobalense

para formular una visión propia que caracterizara su enfoque intercultural. Por esta razón, la interculturalidad normativa en la Unich involucra el establecimiento de principios filosóficos y valores éticos, como el respeto a la diferencia, la tolerancia, la inclusión, la sensibilidad a la diversidad, la convivencia, el diálogo intra e intercultural, entre otros, que se prescriben como atributos que pretenden guiar las prácticas e interacciones en el espacio escolar. Estos principios y valores aparecen en los currículums de sus programas formativos como referentes que la comunidad universitaria debe expresar en sus “nuevas” relaciones interculturales para construir una sociedad chiapaneca armónica y equitativa.

En este artículo me interesa analizar las contradicciones de la interculturalidad normativa a partir de las prácticas y narrativas de los estudiantes durante el conflicto político de la Unich, que evidencia apropiaciones de los referentes culturales que dan continuidad al contexto social, pero también resistencias que muestran discontinuidades y hacen de éste un espacio político en el que el orden siempre es negociado (Rockwell, 1997; Bardisa, 1997).

Metodología

La información empírica para el presente análisis proviene del trabajo etnográfico que desarrollé en 2015, en el campus central de la Universidad, en San Cristóbal de Las Casas. Sostuve conversaciones informales e hice entrevistas semiestructuradas con mujeres y hombres estudiantes, de ambos turnos, que cursaban del tercero al séptimo semestre de las licenciaturas en lengua y cultura, desarrollo sustentable, medicina intercultural y comunicación intercultural. Los estudiantes que aportaron información son varones y mujeres hablantes de las lenguas tseltal, tsotsil, zoque y castellano. Tienen entre 20 y 37 años de edad y son originarios de Chanal, San Cristóbal de Las Casas, Oxchuc, San Andrés

Larráinzar, Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo. Antes de ofrecer una narrativa que aporte a la comprensión general del conflicto político en la Unich, debo mencionar que la modesta reconstrucción de 2011 a 2015 que se expone a continuación no pretende ser exhaustiva. Destaco que el punto de partida fueron las experiencias del estudiantado, por eso no se incluyen otras voces involucradas en el conflicto.

Esbozo del conflicto

En el proceso de cambio de rector en la Unich, en 2011, en el que Andrés Fábregas Puig sería relevado, León Ávila y Agustín Ávila (2016) señalan que se impuso la figura de Javier Álvarez Ramos como titular de la Rectoría. La gestión de Álvarez Ramos, apuntan los autores, estuvo marcada por una división entre docentes que implicó la formación de alianzas, la imposición de mecanismos de legitimidad a personas en puestos de dirección y la creación de una nueva organización gremial con tintes de compra-coacción² y represión, cuya finalidad era hacerse de la titularidad del contrato colectivo de trabajo.

El nuevo gremio sindical, denominado Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Intercultural de Chiapas (Sutunich), también sirvió como contrapeso del que, se dice, fuera la primera organización sindical de la Universidad, creada durante la salida de Fábregas Puig, el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Intercultural de Chiapas (Stunich), que se opuso abiertamente a la imposición de Álvarez Ramos. El posicionamiento político de la planta docente, a favor de uno u otro gremio, significó para unos el despido o la reducción de la carga de horas (Ávila y Ávila, 2016), y para otros, la ocupación de puestos de dirección o el aumento de actividades docentes. El estudiante 5, de la licenciatura en comunicación intercultural,

originario de Tuxtla Gutiérrez, explica los supuestos beneficios que el Sutunich obtuvo de Álvarez Ramos: “él hizo seguidores, los basificó, les dio horas con la condición de que estuvieran con él” (entrevista, noviembre de 2015).

A partir de su experiencia escolar y su conocimiento sociocultural en el contexto sancristobalense, el estudiantado distingue entre ambos gremios por su formación académica y ciertos marcadores culturales que indican el origen de sus profesores. Por un lado, se afirma que el Sutunich está compuesto en su mayoría por profesores y trabajadores que provienen de comunidades indígenas de la región y no tienen el perfil que se requiere para impartir clases en la Universidad. Por el otro, el Stunich asegura que está integrado por una mayoría de profesores y trabajadores que no provienen de comunidades indígenas, con más escolaridad y el perfil para impartir cursos en la institución:

El Sutunich se empezó a crear a base de que ellos son profesores que vienen de pueblos indígenas, que deberían tener esa oportunidad de tener un respaldo, de que no los corrieran. Entonces todos los maestros que venían no tenían maestría y todo eso, y se empezaron a meter ahí y el rector [Álvarez Ramos] los apoyó mucho. Entonces el Stunich... Yo lo he visto, porque son maestros que han hecho maestría y doctorado y no son de comunidad, yo he visto que los del Sutunich... Creo que sólo hay una que se preparó, nada más, los demás son de comunidades, pero dan clases aquí y los otros son maestros de tiempo completo que han hecho maestría (entrevista con estudiante 4, lengua y cultura, originario de Chiapa de Corzo, noviembre de 2015).

2 Según Ávila y Ávila (2016), Álvarez Ramos recurrió a estas prácticas debido a su trayectoria en la organización sindical.

Estos problemas sobre la contratación y la plantilla docente han estado presentes desde la fundación de la Unich y siguen pendientes hasta hoy. Los bajos niveles salariales, las contrataciones por asignatura, la falta de prestaciones y la sobrecarga de trabajo son algunas cuestiones que atraviesan a todo el cuerpo docente, en particular a los profesores indígenas, a quienes además se les excluye de las plazas de tiempo completo porque se les considera incapaces (Bastiani y Moguel, 2010).

En 2014, en medio de una tensa calma entre ambos gremios, Oswaldo Chacón Rojas relevó a Álvarez Ramos como rector de la Unich. Dada la complejidad de la situación sindical, la estrategia de Chacón Rojas fue permanecer imparcial. Sin embargo, comenzó a insertar en puestos de dirección, antes ocupados por miembros del Sutunich, a personas externas, de su confianza, que no estaban adscritas a ninguna organización sindical: “el otro rector, Chacón, bajó de puestos a algunas personas y puso a otras. Como siempre, cuando viene cada rector, viene con su gente, pero éste exageró, trajo a demasiada gente, sólo llegaban, firmaban y se iban” (entrevista con estudiante 5, comunicación intercultural, originario de Oxchuc, noviembre de 2015).

Estos movimientos son muy relevantes porque la Unich no había sido administrada por personal proveniente de los pueblos indígenas de la región (Bastiani y Moguel, 2010). Esto cambió durante la gestión de Álvarez Ramos, quien les otorgó la titularidad de los puestos de dirección en la Universidad mediante la representación sindical del Sutunich, por lo tanto, el control de la institución: “el conflicto empezó desde que estaba Fábregas Puig porque los del Sutunich estaban peleando cosas y él no les daba. Cuando entró Álvarez, los del Sutunich lograron la legalización de su sindicato y estaban felices. Se lograron algunas cosas. Luego vino Chacón” (entrevista con estudiante 4, comunicación intercultural, originario de Oxchuc, noviembre de 2015).

Aunado a esto, la constitución de la plantilla docente y la supuesta alianza de las autoridades con el profesorado del Stunich detonó de nuevo los conflictos entre el Sutunich y la Rectoría por violación a su contrato colectivo de trabajo: “a ellos [Sutunich] les perjudicaban las contrataciones masivas. Había un chingo. Había güeyes que se inventaron su propio departamento [...], que cobraban un chingo y al final no hacían nada. Entonces era eso. El sindicato pedía que se les respetara a ellos porque ellos tienen la legalidad” (entrevista con estudiante 5, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, noviembre de 2015).

En este contexto de pugnas y resistencias, un estudiante relata que el suceso que motivó el primer paro de actividades en la sede central de San Cristóbal de Las Casas fue el acto de racismo del personal del Sutunich contra la coordinadora académica de la sede Las Margaritas:

En la sede de Margaritas se hizo un pinche escándalo porque unos trabajadores se burla[ro]n de la coordinadora [...]. Allá no hay rectores, hay coordinadores. En un evento oficial, la profesora estaba vestida como tojolabal y en el Whatsapp empiezan [a decir]: “parece la India María”. ¡Y son de la Universidad Intercultural! Llega Chacón, lo presiona Margaritas porque tienen otro nivel de organización, ahí sí, alumnos y maestros... ¡Pum! Concreto: es una bandota, ahí están unidos, politizados y organizados, con Margaritas no se meten. Les decimos “anarcoritas” [risas]. Se levanta Margaritas, paran la escuela, llega Chacón [le dicen]: “a ver, Chacón, queremos que corras a éste y éste por racistas, no puede haber gente racista dentro de una Universidad Intercultural”. Y pa’ fuera, se fueron a la chingada. ¡Y que se entera Sutunich! Se súper emputaron, se empezaron a juntar y de repente: el primer paro de la Universidad... No pasó nada, no la supieron armar, pararon la escuela y la abrieron, así, como si nada (entrevista con estudiante 9, comunicación

intercultural, originario de San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2015).

El primer paro de actividades del Sutunich, por violación a sus derechos laborales, que incluyen los del personal de la sede Las Margaritas, duró una semana, del 18 al 28 de noviembre de 2014. El paro concluyó con el acuerdo de establecer mesas de diálogo para resolver las disputas, lo que trajo de nuevo una tensa calma: “se intentó hacer un diálogo, de hecho, se hizo. [Dijeron]: ‘sí vamos a cumplir con todo’, pero al final no se hizo, nomás quedó en el diálogo y ya” (entrevista con estudiante 7, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, octubre de 2015).

Al año siguiente, los enfrentamientos en la Unich se recrudecieron debido al incumplimiento de algunos acuerdos pactados en el primer paro, por parte de la Rectoría, y por las acusaciones de desvío de recursos contra Chacón Rojas. Esto detonó el segundo paro de actividades del Sutunich, del 5 al 22 de mayo de 2015. Sus consignas principales fueron la reinstalación del personal despedido durante la gestión de Chacón Rojas y la destitución del rector por desvío de recursos.

En vista de los enconos cada vez más marcados entre las autoridades y los agremiados, durante el segundo paro los estudiantes comenzaron a organizarse por redes sociales, sobre todo Facebook, y a desplegar acciones en San Cristóbal de Las Casas, como marchas y plantones, para exigir la resolución del conflicto y la reapertura de la Universidad. Por su parte, el profesorado fundó la Asamblea Permanente de Trabajadores de la Universidad Intercultural de Chiapas, que reunió tanto a agremiados del Stunich como a profesores y trabajadores sin afiliación sindical, para reflexionar sobre la situación de la institución y proponer alternativas. En los meses subsiguientes, Chacón Rojas renunció a la Rectoría en medio de señalamientos tanto de profesores como de estudiantes. Miguel Ángel

Yáñez Mijangos ocupó el cargo en agosto de 2015 y el gobierno del estado le encomendó buscar la conciliación entre los gremios.

Este panorama sucinto muestra la vulnerabilidad política de la Unich, como una de las contradicciones que se presentan en las UI (Schmelkes, 2013). No sólo la debilidad institucional, quizá de origen, ha permitido que surjan fuerzas con intereses particulares, incluso más allá de la Universidad, que adquieren influencia y disputan los espacios de poder con legitimidad cuestionada, sino también que la Rectoría esté sujeta por normatividad a las decisiones del gobierno del estado, lo que coadyuva a la imposición de mecanismos ajenos a la institución y de figuras que conocen poco sus fundamentos.³

Interculturalidad normativa y relaciones interculturales

En este escenario, el estudiantado se erigió como agente político y definió sus estrategias de participación para reivindicar sus demandas, que se expresaron en la formación de dos grupos asociados a sendos gremios. Por un lado, el grupo Lekil Kuxlejal,⁴ relacionado con el Sutunich, formado al comienzo por estudiantes de la licenciatura en lengua y cultura, logró el apoyo paulatino de estudiantes de otras carreras. Sus principales exigencias fueron defender el modelo intercultural y la figura de un rector responsable con la institución: “se conformó este movimiento estudiantil que se llamó Lekil Kuxlejal. Al final se terminó tachando como parte del Sutunich, pero no se apoyaba al sindicato, se apoyaba que hubiera un rector que se preocupara por la escuela y velara por este modelo intercultural” (entrevista con

3 De 2011 a 2016 la Unich tuvo cinco rectores.

4 *Lekil kuxlejal* proviene de las lenguas tsotsil y tseltal. En castellano se traduce como “buen vivir”.



UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS ▶ Unidad Académica Multidisciplinaria de Las Margaritas.

estudiante 7, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, octubre de 2015).

Por otro lado, “la disidencia” se integró en su mayoría por estudiantes de comunicación intercultural, turismo alternativo y desarrollo sustentable, y se vinculó al Stunich. Si bien se organizó y surgió antes del conflicto político, tomó mayor protagonismo en este contexto. Sus demandas se adaptaron a las necesidades del estudiantado y la coyuntura del conflicto, como recibir una educación de calidad, acceder a mejores instalaciones y oponerse a la imposición de Álvarez Ramos como rector:

Nosotros [“la disidencia”] estamos separados pero unidos a la vez. Nos une un motivo. Por ejemplo, en segundo semestre, en las tomas simbólicas de la escuela que hicimos para que tuviéramos una

mejor calidad de estudios, de materiales, exigíamos la renuncia de Javier Álvarez porque no hacía nada (entrevista con estudiante 9, comunicación intercultural, originario de Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2015).

Había también otros grupos de estudiantes que de manera eventual participaron en marchas, plantones y asambleas, pero no se incluyeron de forma más activa en los grupos descritos porque aprovechaban para trabajar o ahorrar el costo del transporte, entre otros motivos. Algunos regresaron a sus comunidades de origen durante el paro de actividades más largo y le dieron seguimiento por redes sociales o noticiarios.

Como resultado de estas agrupaciones y las supuestas asociaciones con los gremios en conflicto,

los estudiantes vivieron y construyeron relaciones interculturales de poder en la cotidianidad escolar que se contradicen con la propuesta institucional de creación de “nuevas” relaciones interculturales. Esto pone en evidencia el incumplimiento de un marco ideal de acción, rebasado, inexistente e inoperable, si bien no en las relaciones interculturales de la realidad inmediata, sí en las que recrean las prácticas e interacciones de su contexto social, invisibilizado por la interculturalidad normativa y su ánimo de armonía:

Un güey, antes me llevaba chido con él, sí le hablo, pero había momentos en que yo le decía: “¿qué se va a armar hoy, qué pedo, qué movimiento?”, y me decía: “contigo no voy a platicar nada de este pedo [del conflicto], porque tú eres de aquella banda [Lekil Kuxlejal], tú eres de los vendidos”. Y le decía: “¡no mames, güey! ¿Qué pedo?”. Y decía: “tú eres de aquel, ya no”. Y desde ese momento empezó así con toda la banda (entrevista con estudiante 6, lengua y cultura, originario de San Cristóbal de Las Casas, noviembre de 2015).

Se fragmentaron los lazos de amistad. Él [líder de Lekil Kuxlejal] hace un año siguió siendo nuestro compa de confianza, éramos compas, íbamos a echar trago y la chingada, bien chido, y de pronto pasó este pedo. Él es el falso profeta porque decepcionó a un chingo de banda, porque no pintaba como era, era diferente y nos decepcionó a todos, no sólo a su carrera. Porque éramos personas que tuvimos mucho respeto, mucho cariño y afecto porque simpatizábamos (entrevista con estudiante 3, comunicación intercultural, originario de Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 2015).

Con él [líder de “la disidencia”] me llevaba superbién, él siempre ha ido en contra del gobierno, en contra de todo, pero lo hizo a su conveniencia esta vez y empezó a hablar pestes del movimiento

[Lekil Kuxlejal], a decir que todos nosotros estábamos unidos con el Sutunich. Yo me molesté porque dije: no es posible que él, siendo un liberalista social... Me decepcioné de él porque yo lo admiraba, al principio. Y como comenzó a comentar muchas cosas y a unirse con Oswaldo [Chacón Rojas], me peleé con él porque empezó a decir un montón de mamadas por Facebook, discutimos y me bloqueó. Desde ahí ya no me hablo con él. Cada que me ve, busca cualquier pretexto para burlarse de mí y del movimiento, y yo también, con mis amigos, yo también me burlaba de él (entrevista con estudiante 11, comunicación intercultural, originaria de San Cristóbal de Las Casas, noviembre de 2015).

De hecho, se señala que más que buscar la inclusión o el respeto a la diferencia, entre los gremios en pugna “hay muchos problemas de represión, muchos problemas de poder, desde profesores hasta estudiantes, no sólo es que si eres de un bando o de otro” (entrevista con estudiante 13, comunicación intercultural, originaria de San Cristóbal de las Casas, noviembre de 2015). Incluso se menciona que docentes adscritos a los gremios utilizan mecanismos que pueden analizarse como estrategias micropolíticas,⁵ como el sarcasmo, para desacreditar o ridiculizar, y así regular las interacciones entre pares (Bardisa, 1997):

El Sutunich me puso un apodo haciendo referencia a que ya estoy grande [de edad]. Te digo que se meten con aspectos personales y me ha costado relacionarme con la banda por eso. Hay mucha banda que me ve feo, [dice] “¿este güey qué?”. Hay mucha que me ve, me sigue, me habla y todo, pero no del

5 El término micropolítica se refiere a “estrategias por las que el individuo y los grupos en contextos organizativos intentan usar sus recursos de autoridad e influencia para ahondar en sus intereses” (Hoyle, 1982: 126, citado en Bardisa, 1997: 45).

todo (entrevista con estudiante 9, comunicación intercultural, originario de San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2015).

El cuestionamiento hacia los docentes como sujetos centrales de la experiencia escolar, transmisores del discurso y la praxis de la interculturalidad normativa, ha sido contundente, pues el estudiantado identifica sus prácticas por lo que representa la escuela (Rockwell, 1997):

Creo que la Unich es intercultural de dientes para afuera porque realmente no existe ese respeto, no existe el modelo educativo como tal de la interculturalidad dentro de la Unich, no hay como tal. Porque yo puedo dar una y mil materias sobre interculturalidad, pero si yo mismo no lo respeto, ¿dónde están quedando esos valores, ese respeto? Yo lo veo así. El problema que hubo entre sindicatos es claro y evidencia que no hay interculturalidad porque entre todos chocan. Simplemente con los maestros, chocan, se agarran de palabras, hay mucha hipocresía entre ellos, no existe tal interculturalidad ahí. Realmente, el día en que algún sistema educativo llegue a ser intercultural, ese día voy a aplaudir a ese sistema educativo porque como tal eso nos hace falta al ser humano, respetarnos unos con otros, cosa que no hay y dudo mucho que lo habrá en algún futuro, porque si las pocas instituciones que manejan la interculturalidad no la ejercen, entonces de qué estamos tratando. Todo se está yendo al carajo. Cuando se planteó un diálogo entre sindicatos, se negaron. Sutunich sí quiso, Stunich no. He ahí el problema, si eso lo están haciendo profesores que te están mostrando la interculturalidad, ¿por qué no lo aplican en su vida? ¿Por qué no lo hacen? Se llenan la boca [diciendo]: “muchachos, hay que respetar”. ¿Y ustedes por qué no lo hacen? (entrevista con estudiante 13, comunicación intercultural, originaria de San Cristóbal de Las Casas, noviembre de 2015).

Estos comentarios dejan ver que los docentes de la Unich transmiten a los estudiantes sus formas de interactuar en su propia vida social, así como la diversidad de conocimientos, saberes y experiencias con las que se han formado y han trazado sus trayectorias personales (Rockwell, 1997), a partir del currículum oculto, formado por los “conjuntos de conductas, no relacionados con las materias, seguidos por los estudiantes” (McLaren, 2003: 244). Al mismo tiempo se muestra poco interés por enunciar o implementar una concepción diferente de diálogos interculturales que den paso a relaciones interculturales no “nuevas”, sino funcionales, en ese contexto escolar, para establecer negociaciones en los escenarios que enfrentan los actores que confluyen en la Unich. A decir de Edgar Sulca (2014), la poca formación de los docentes sobre los enfoques de la interculturalidad y su decantación en la práctica son las dificultades más frecuentes para implementar la perspectiva intercultural en los sistemas educativos.

Por eso es pertinente preguntarse: como propuesta innovadora e institución caracterizada por sus reivindicaciones de la diversidad, el diálogo o la reciprocidad, ¿hasta dónde la Unich está haciendo una diferencia? Más aún, ¿qué tanto las prácticas que ocurren ahí se distancian de las de una universidad convencional? Sumergida en lo que Sulca (2014) llama una pedagogía de la amabilidad, que siembra la fantasía de la armonía, la interculturalidad normativa en la Unich es sólo un discurso “de quienes aparentan para hacer creer a los de afuera que sí existe” (entrevista con estudiante 13, comunicación intercultural, originaria de Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 2015). Lo que existe, se vive y se recrea en la Universidad son las relaciones interculturales *de facto*, que tienen lugar ahí y en cualquier otro espacio social o institución educativa de San Cristóbal de Las Casas, porque en la casa de estudios no ha habido un enfoque de base para gestionar los escenarios de conflicto o proponer otro tipo de negociaciones de acuerdo con la

manifestación de los intereses por el ejercicio del poder y los espacios de control.

Para finalizar, quiero rescatar la lectura del estudiantado sobre la relevancia de la dimensión sociocultural entre las pugnas sindicales. Si bien esta investigación tiene datos escasos para elaborar un análisis robusto sobre la dimensión étnica en el conflicto, considero importante recuperar las narrativas al respecto porque dan testimonio de procesos reflexivos relacionados con la identidad, las desigualdades, el poder, la participación política, etc., que podrían encontrar espacios en la Unich por iniciativa de sus estudiantes. En esencia, el conflicto político evoca entre el estudiantado las relaciones interculturales asimétricas históricas entre indígenas y mestizos que se viven en otros espacios sociales de San Cristóbal de Las Casas:

Tal vez esté equivocado, pero siento que es una parte del conflicto cuando nombran a un representante que sea tsotsil, tseltal. Por ejemplo, el dirigente del Sutunich es uno de [San Juan] Chamula y el que le sigue de él habla tsotsil. Al menos siento, por parte del otro sindicato [Stunich], que dicen: “¿cómo es posible que un indígena los dirija?” (entrevista con estudiante 7, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, octubre de 2015).

Este comentario encuentra eco en las distinciones sobre la composición del personal de los gremios sindicales. Si bien es notoria una confluencia de personas con identidades y orígenes diversos, es revelador que se interprete así porque remite a un pasado que no se entiende si no se ponen sobre la mesa esas relaciones interculturales de poder, que se pretende invisibilizar al promover “nuevas” relaciones interculturales a partir de los planteamientos armónicos de la interculturalidad normativa.

Otro estudiante resalta comentarios del personal de ambos gremios, que se escuchan, por un

lado, a partir de una representación esencialista de los pueblos indígenas, y por el otro, de una idea victimista del *kaxlan*⁶ que pretende opacar sistemas más amplios de privilegios y opresión:

Este discurso de “somos los marginados” lo maneja mucho el Sutunich y es así como convence a la banda [estudiantes] de que es indígena, como para que de alguna forma se reivindique el [conflicto] y tome fuerza. Entonces los culeros, los racistas y los *kaxlanes* son los del otro [Stunich], que no están de acuerdo (entrevista con estudiante 9, comunicación intercultural, originario de San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2015).

Si este tipo de narrativas tuviera más elementos para ampliar el análisis de la dimensión étnica en el conflicto político, se le podría dar un uso micropolítico, sustentado en las diferencias culturales como instrumento de resistencia y movilización (Erickson, 1987, citado en Rockwell, 1997).

Futuras investigaciones podrían documentar con más cuidado y profundidad el papel de la dimensión étnica como motor del conflicto y factor de conexión entre las agrupaciones estudiantiles y los gremios sindicales, y como oportunidad para mirarse dentro de un conflicto que puede llevar a la creación de un enfoque intercultural de acuerdo con el contexto y las prácticas de quienes acuden a la Unich.

Conclusiones

Las experiencias del estudiantado muestran que la interculturalidad normativa sólo tiene un alcance discursivo que —asociado a la concepción funcional

6 *Kaxlan* se traduce al castellano como “gallina”. Se utiliza para referirse a la población mestiza local, a veces con una carga despectiva.

del término, es decir, las ideas de igualdad, respeto, relaciones armónicas y demás— neutraliza las asimetrías y silencia los procesos históricos, como ocurre con las posturas acrílicas de la interculturalidad (Sulca, 2014). De ahí que cuando surgen pugnas o conflictos más exacerbados, como el que se describió, no haya otras bases para proponer un diálogo, acciones y prácticas diferentes de que las que se suelen reconocer en otros espacios sociales de San Cristóbal de Las Casas. Por eso las voces duras de sus estudiantes invitan a reflexionar sobre la diferencia que hace la Unich en su contexto sociocultural.

El conflicto político en la Universidad es una oportunidad para comprender que la interculturalidad como enfoque educativo debe plantearse como punto de partida y no de llegada (Bertely, 2013). En ese sentido, es fundamental problematizar todos los alcances de la Universidad y la gama de asimetrías sociales, culturales y políticas que se han

desarrollado históricamente en el contexto sancristobalense y que se reconfiguran en la Unich. Sobre esa base cabría la posibilidad de construir una discusión política, un diálogo auténtico y crítico en la Universidad, que permita observar y transformar las estructuras de poder sustentadas sobre la diferencia cultural como rasgo de jerarquía entre las personas que confluyen en San Cristóbal de Las Casas. Por ende, se podría examinar cómo ciertas prácticas y discursos se reapropian en la institución.

Es necesario reconocer una posición política. Por esa razón, es indispensable indagar cuál es la orientación política que definirá el proyecto de la Unich ante los desafíos de su contexto social y escolar. Desde mi punto de vista, el enfoque que podría guiar a la Unich, en un principio, es el de la interculturalidad crítica, porque no oculta la conflictividad y abre paso a las negociaciones permanentes que se requieren en contextos como el de San Cristóbal de Las Casas. **D**

Bibliografía

- Ávila, León y Agustín Ávila, 2016, "Las universidades interculturales de México en la encrucijada", en *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 25, núm. 50, pp. 198-215.
- Bardisa, Teresa, 1997, "Teoría y práctica de la micropolítica en las organizaciones escolares", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 15.
- Bastiani, José y Reyna Moguel, 2010, "Exclusión e inclusión en el modelo de educación superior intercultural: el caso de la Universidad Intercultural de Chiapas", en *Signos Lingüísticos*, núms. 12-13, pp. 23-56.
- Bermúdez, Flor, 2015, "Interculturalidad, etnicidad e intermediación cultural en la formación de profesionales indígenas. Concepciones y prácticas en la Universidad Intercultural de Chiapas", en Patricia Medina Melgarejo (coord.), *Sujetos y conocimientos situados, políticas del lugar en educación. Trayectos y experiencias pedagógicas de investigación en la construcción de interculturalidades activas*, Universidad Autónoma de Chiapas/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Universidad Intercultural de Chiapas/Universidad Pedagógica Nacional, Tuxtla Gutiérrez y México, pp. 159-187.
- Bertely, María, 2013, "Debates conceptuales sobre educación multicultural e intercultural", en María Bertely, Gunter Dietz y Guadalupe Díaz Tepepa (coords.), *Multiculturalismo y educación 2002-2001*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa/Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México, pp. 41-80.
- Camacho, Dolores, Arturo Lomelí y Paulino Hernández (coords.), 2007, *La ciudad de San Cristóbal, a sus 476 años: una mirada desde las ciencias sociales*, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.
- Casillas, Lourdes y Laura Santini, 2006, *Universidad intercultural. Modelo educativo*, Secretaría de Educación Pública-Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, México.
- Cruz-Salazar, Tania, 2012, "El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico", en *Liminar*, vol. 10, núm. 2, pp. 145-162.
- Dietz, Gunter y Laura Mateos, 2011, *Interculturalidad y educación intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos*, Secretaría de Educación Pública-Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, México.

- Esparza, Mireya, 2015, *Voces sobre la interculturalidad: narrativas de jóvenes provenientes de comunidades rurales de Chiapas*, tesis de maestría en desarrollo rural regional, Universidad Autónoma Chapingo, San Cristóbal de Las Casas.
- Fábregas Puig, Andrés, 2009, "Cuatro años de educación superior intercultural en Chiapas, México", en Daniel Mato (coord.), *Instituciones interculturales de educación superior en América Latina. Procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos*, Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, Caracas, pp. 251-278.
- Lehmann, David, 2015, "Convergencias y divergencias en la educación superior intercultural en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año 60, núm. 223, pp. 133-170.
- López, Luis, 2013, "Interculturalidad, educación y política en América Latina. Pistas para una investigación comprometida y dialogal", en Lourdes Casillas y Laura Santini (coords.), *Reflexiones y experiencias sobre educación superior intercultural en América Latina y el Caribe: Tercer Encuentro Regional*, Secretaría de Educación Pública-Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, México, pp. 67-153.
- McLaren, Peter, 2003, *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*, Siglo XXI Editores, México.
- Pérez, Maya, 2009, "¿De qué hablamos cuando nos referimos a lo intercultural? Reflexiones sobre su origen, contenidos, aportaciones y limitaciones", en Laura Valladares, Maya Pérez y Margarita Zárate (coords.), *Estados plurales. Los retos de la diversidad y la diferencia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Juan Pablos Editor, México, pp. 251-228.
- Pitarch, Pedro, 1995, "Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas: los rumbos de otra historia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 237-250.
- Rockwell, Elsie, 1997, "La dinámica cultural en la escuela", en Amelia Álvarez (ed.), *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vigostky en la educación*, Fundación Infancia y Aprendizaje, Madrid, pp. 21-38.
- Rojas, Angélica y Érica González, 2016, "El carácter interactoral en la educación superior con enfoque intercultural en México", en *Liminar*, año 14, núm. 1, pp. 73-91.
- Schmelkes, Silvia, 2013, "Las universidades interculturales en México: sus retos y necesidades actuales", en Sergio Hernández, María Ramírez, Yunuen Manjarrez y Aarón Flores (coords.), *Educación intercultural a nivel superior: reflexiones desde diversas realidades latinoamericanas*, Universidad Intercultural del Estado de Puebla/Universidad Campesina Indígena en Red/Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Puebla y Caracas, pp. 179- 190.
- Sulca, Edgar, 2014, "Colonialidad e interculturalidad en Chiapas. Alternativas para una práctica docente pertinente", en *Anuario 2013*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 203-216.
- Tirzo, Jorge y Juana Hernández, 2010, "Relaciones interculturales, interculturalidad y multiculturalismo; teorías, conceptos, actores y referencias", en *Cuicuilco*, vol. 17, núm. 48, pp. 11-34.
- Viqueira, Juan Pablo, 1995, "Los Altos de Chiapas: una introducción general", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas: los rumbos de otra historia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 219- 236.
- Walsh, Catherine, 2010, "Interculturalidad crítica y educación intercultural", en Jorge Viaña, Luis Tapia y Catherine Walsh (eds.), *Construyendo interculturalidad crítica*, Convenio Andrés Bello-Instituto Internacional de Integración, La Paz, pp. 75- 96.

Entrevistas

- Estudiante 3, comunicación intercultural, originario de Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 2015.
- Estudiante 4, comunicación intercultural, originario de Oxchuc, noviembre de 2015.
- Estudiante 4, lengua y cultura, originario de Chiapa de Corzo, noviembre de 2015.
- Estudiante 5, comunicación intercultural, originario de Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 2015.
- Estudiante 5, comunicación intercultural, originario de Oxchuc, noviembre de 2015.
- Estudiante 5, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, noviembre de 2015.
- Estudiante 6, lengua y cultura, originario de San Cristóbal de Las Casas, noviembre de 2015.
- Estudiante 7, comunicación intercultural, originario de San Andrés Larráinzar, octubre de 2015.
- Estudiante 9, comunicación intercultural, originario de San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2015.
- Estudiante 9, comunicación intercultural, originario de Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2015.
- Estudiante 11, comunicación intercultural, originaria de San Cristóbal de Las Casas, noviembre de 2015.
- Estudiante 13, comunicación intercultural, originaria de San Cristóbal de las Casas, noviembre de 2015.